



Cambiando el concepto que tenemos de las calificaciones

Esforzándonos en ser
consistentes y precisos



¡Bienvenidas familias!

Estimadas familias del Distrito Escolar del Condado Eagle,

Cuando yo era un nuevo maestro de estudios sociales, tuve un estudiante que estaba muy interesado en la clase. Él tenía un genuino interés en la historia, sobresalía en su tarea, sacaba excelentes resultados en sus pruebas y participaba activamente en la clase.

Un día después de clase, hable con él y lo invité a que se inscribiera en la clase avanzada de historia de los Estados Unidos. Su respuesta me dejó sorprendido.

Estoy parafraseando al recordarlo, pero él dijo algo como, "Oh, Sr. Q, ese tipo de clase no es para gente como yo". Yo le pregunté lo que quería decir. Dijo: "Ya sabe, esas clases son para los niños blancos y ricos. No para mí. Yo no puedo ir a la universidad".

Nunca olvidaré esa conversación. Algo le sucedió en su carrera educativa o en su vida que hizo que él mismo limitara las oportunidades que se le presentaban. Estaba cerrando puertas antes de encontrarlas.

En nuestro sistema actual, escuelas de todo el país (incluyendo nuestro distrito escolar) continúan teniendo dificultades con las brechas de el aprendizaje que existen entre estudiantes de color y estudiantes anglosajones. Esta diferencia va más allá de factores académicos al incluir factores disciplinarios y de tasas de graduación. Hemos logrado avances razonables en esta área, pero ha sido impreciso el llegar a la verdadera causa de estas diferencias.

Las escuelas deben examinar sus sistemas y creencias de manera crítica para crear entornos que sean más agradables e inclusivos. Como educadores, sabemos que primero tenemos que llegar al corazón de nuestros estudiantes antes de poder llegar a sus mentes.

Durante los últimos dos años, hemos examinado de manera crítica nuestras formas de calificar para determinar si éstas son consistentes en todo el distrito escolar, si muestran con precisión lo que los y las estudiantes saben y si los motivan a aprender. Tuvimos que ver al pasado y revisar la historia de las calificaciones y después hacernos algunas preguntas difíciles. ¿Son nuestras prácticas congruentes y justas? ¿Motivan o desmotivan? ¿Contribuyeron a la autopercepción de mi previo alumno y le causó que se negara esa oportunidad de aprendizaje, sobre un tema en el que él estaba claramente interesado?

Las respuestas a esas preguntas me sorprendieron a mí y a muchos miembros de nuestro personal. Esto ha resultado en nuestro compromiso para mejorar la exactitud y consistencia de la manera en que calificamos en todo el distrito. No queremos nunca ver a estudiantes cerrarse las puertas a oportunidades porque no se sienten bienvenidos o porque se espera que tengan éxito al más alto nivel.

Philip Qualman
Superintendente





La motivación del estudiante es esencial para su dedicación académica.

La emoción natural que los y las estudiantes tienen por aprender es más evidente en los primeros grados de la escuela primaria. Los y las educadoras apoyan y fomentan su entusiasmo por aprender así como su curiosidad acerca del mundo. A menudo, esta motivación intrínseca desaparece a medida que los estudiantes avanzan y se desarrollan a lo largo de las edades. Pero, ¿y qué tal si no fuera así?

La importancia de la conexión entre estudiante y maestro(a).

Sabemos que las relaciones efectivas entre estudiantes y maestros son primordiales para un entorno positivo en el salón de clases y el aprendizaje. Los y las estudiantes demuestran una mayor motivación y tienen un mayor rendimiento en salones donde existe el apoyo, donde pueden conectarse con los maestros como personas. Los estudiantes están más dispuestos a perseverar a los desafíos, cometer errores y estar abiertos a nuevos conceptos si sienten que su maestro o maestra está ahí para apoyarlos.

Si esperamos calificar a los estudiantes por su dominio en la materia, las relaciones positivas entre estudiantes y maestros son una parte integral de nuestras prácticas equitativas de calificación y evaluación. Tenemos que construir una relación de confianza y comprensión compartida para llegar al corazón de los y las estudiantes y hacer que sientan el amor, la bienvenida y el respeto antes que podamos esperar inspirar sus mentes.



¿Cuál es la historia detrás de la calificación?

El sistema educativo moderno nació de la necesidad durante la Revolución Industrial. En 1860, Estados Unidos estaba detrás de Inglaterra, Francia y Alemania en producción industrial. Para 1900, produjo casi tanto como los tres países juntos.

Los líderes fueron a los administradores de la ciudad con una petición: necesitamos mano de obra confiable para trabajar en nuestras fábricas. Así fue cómo, por obligación, se creó la educación.

Sin ser sorpresa, se construyó sobre los mismos principios industriales aplicados en las fábricas. El conocimiento se dividió en partes, el 'tiempo sentido' se ideó para medir el tiempo de concentración y las calificaciones se crearon para dar un rango y clasificar a los estudiantes.

La siguiente gran fase centrada en cuasi-ciencia que parecía indicar que los seres humanos podrían estar entrenados para hacerlo mejor con recompensas.

La motivación extrínseca se puso de moda. Las calificaciones comenzaron a servir como recompensas extrínsecas. Empezamos a usar las calificaciones como recompensas a los hábitos de trabajo, puntualidad y forma de productividad.

Pero, el mundo ha cambiado en cien años. El cambio más grande fue la diversidad de la economía. La necesidad de trabajadores de fábricas fue reemplazada por la necesidad de solucionadores de problemas que sean críticos y creativos.

En otras palabras, el objetivo más básico para las escuelas públicas ha cambiado de preparar a trabajadores para ir a la fábrica, a unos y unas estudiantes que se preparan para poder pensar críticamente, resolver problemas e innovar.

La investigación sobre la forma de calificar y la motivación extrínseca muestra que necesitamos reavivar y mantener la motivación inherente para aprender a lo largo de la escuela. Y la manera de calificar debe ser motivacional, no desmotivante.



Es hora de actualizar la forma en que calificamos.

Con estudiantes (y sus familias) en estrés por las calificaciones y la idea de que todo se califica, los y las estudiantes dan prioridad a ganarse puntos sobre los conocimientos que obtienen. Si ellos y ellas sienten que no pueden ganarse los puntos, no lo intentan.

El fracaso es el primer paso para aprender y no debe verse como algo que merezca una consecuencia negativa. Sin embargo, el enfoque tan concentrado en las calificaciones hace que el batallar y tomar riesgos se vea como un signo de debilidad o baja inteligencia. Muchos estudiantes prefieren no hacer el trabajo que hacerlo y obtener una mala calificación. En medio del aprendizaje, los errores y las bajas calificaciones no sólo son apropiadas, sino esenciales. **Es imperativo que cambiemos la forma en que estudiantes y familias ven los errores.** Esto incluye el replantear nuestro enfoque en las calificaciones - la motivación intrínseca por el conocimiento real que se gana no deben verse eclipsada por una calificación.

Una calificación es simplemente un anuncio que ofrece retroalimentación a educadores, estudiantes y familias.



¿Qué hay de malo en la manera que se nos calificó cuando fuimos estudiantes?

Las prácticas tradicionales de calificar son matemáticamente inexactas y se inclinan hacia el fracaso. La escala de calificación de 0 a 100% es quizás la escala común más conocida y que se usa universalmente, sin embargo, tiene muchas fallas. Su orientación hacia el fracaso puede poner rápidamente a los estudiantes en un lugar del que no hay posibilidad de recuperarse.

A, B, C, y D valen cada una alrededor del 10%, mientras que una F vale el 60%. Por lo tanto, aproximadamente el 60% de la escala es reprobatoria (0-59%). Mientras tanto, solo el 20% se asigna al éxito, generalmente definido como A o B. Las calificaciones de C y D forman el 20% restante.

Rango de puntos	Calificación de Letra
90–100	A
80–89	B
70–79	C
60–69	D
0–59	F

Numerosos factores afectan la capacidad de un estudiante para terminar sus tareas de clase fuera de la escuela, como el trabajo, deportes, actividades extracurriculares y el cuidado de los hermanos. Por lo tanto, incluir las calificaciones de las tareas en la calificación final no es efectivo para medir el dominio académico. Esta práctica también generalmente tiene un mayor impacto en los estudiantes con desventajas. Reevaluar cómo calificamos las tareas y las evaluaciones pueden motivar mejor a todos nuestros estudiantes para el éxito académico.

Observen lo que pasa cuando a un estudiante le falta una tarea mientras gana puntos por encima de la media. El estudiante rápidamente cae en un agujero del que no puede salir.

	Porcentaje de calificación	Calificación de letra correspondiente
Tarea #1	85%	B
Tarea #2	85%	B
Tarea #3	0% (no entregada)	F
Calificación General	$85 + 85 + 0 = 170$ $170 / 3 = 57\%$	F

Incluso cuando el doble de asignaturas con una puntuación superior a la media se toman en cuenta, la calificación total solo sube de una F a una D. No es de extrañar que muchos estudiantes en esta situación tiren la toalla. Porque la escala está orientada al fracaso, no pueden mejorar su calificación de manera que refleje su verdadero conocimiento.

	Porcentaje de calificación	Calificación de letra correspondiente
Tarea #1	85%	B
Tarea #2	85%	B
Tarea #3	0% (no entregada)	F
Tarea #4	85%	B
Tarea #5	85%	B
Calificación General	$85 + 85 + 0 + 85 + 85 = 340$ $340 / 5 = 68\%$	D

Para compensar esto, las escuelas comenzaron a calificar prácticamente todo.

La idea era que más calificaciones ofrecerían más información para reducir el promedio de las malas calificaciones. Ahora, se califica prácticamente todo lo que hace un estudiante en la escuela. Desafortunadamente, el incluir más datos no corrige un sistema con fallas.

Como lo mostraron las gráficas de la página anterior, una cantidad desmesurada de información se necesitaría para superar una o dos calificaciones malas cuando la balanza no está equilibrada.

Más información para mejorar los promedios de calificación pudo habernos traído aquí, pero no ha mejorado la precisión de las calificaciones.

Además, consideremos que las calificaciones son una representación abstracta del conocimiento real. No podemos asignar "puntos" de conocimiento de una manera que capture todos los aspectos de la comprensión. No se puede saber la diferencia en el conocimiento entre un estudiante que obtiene una puntuación de 85 en comparación con uno que obtiene una puntuación de 81. Esos cuatro puntos no pueden concluir ni definir con precisión el conocimiento que un o una estudiante tiene.



¿Qué pasa con la calificación para el comportamiento y habilidades sencillas?



Muchas ideas chocaron con el tiempo para promover la forma de calificar las habilidades sencillas, que también son una parte importante del aprendizaje. Las habilidades sencillas y el comportamiento como la prontitud, la puntualidad, el cumplimiento y la eficiencia se valoraron y son esenciales para preparar a los y las jóvenes para un trabajo eventual en una fábrica.

Por supuesto, las habilidades sencillas siguen siendo esenciales y continúan formando parte de la experiencia del aprendizaje. El cambio que debemos hacer es separar la calificación de habilidades sencillas y los conocimientos de modo que estemos utilizando las calificaciones como un indicador del logro de conocimientos.

¿Puede tal cambio mejorar la motivación intrínseca por el aprendizaje?

Lo que muestra la investigación sobre motivación intrínseca y extrínseca.

¿Recuerdan a los niños corriendo para llegar a la escuela? No podían esperar para ver a sus maestras y amigos y aprender algo nuevo. No por calificaciones, sino porque es naturaleza humana el aprender. Es intrínseco.

En casa, probablemente tenían a alguien a quien contarle sobre su día y lo que aprendieron. Alguien que celebraría sus nuevos conocimientos con ellos y ellas.

Esa combinación mágica de curiosidad y refuerzo positivo al compartir sus nuevos conocimientos alimentó su motivación intrínseca.

A medida que los niños crecen, no es suficiente que tengan y compartan sus conocimientos. Los sistemas de calificación tradicionales quieren medir, juzgar, ordenar y clasificar a los estudiantes según su conocimiento. O más bien, qué tan bien pueden *demostrar* cuánto saben.

La motivación del aprendizaje cambia por un sistema de recompensa extrínseco, como calificaciones y estrellas doradas. Pero estos elogios disminuyen el instinto inherente de aprender por el gusto de aprender.

De repente, es una competencia. No es suficiente que los estudiantes aprendan y se emocionen. Ahora, tienen que ganar puntos y compararse con sus compañeros de clase.

Piénsenlo un poco. Si por cualquier razón, se encuentran atrasados de sus compañeros de clase, ¿cómo los hace sentir? ¿Cómo los hace pensar de sí mismos? El cerebro humano es muy protector de la autoestima. Podemos pretender minimizar la importancia de las calificaciones o incluso el significado de intentarlas. Puede ser más seguro burlarse de los niños inteligentes que reconciliar la idea de que uno puede aprender de

manera diferente o a un ritmo diferente al de sus compañeros.

Puede ser mejor ignorar y no hacer la tarea en lugar de hacerla y sacar una mala calificación. Ya que este tipo de acciones son la manera del cerebro para proteger la autoestima, esperamos que puedan ver cuán corrosivo puede ser para mejorar el concepto de uno mismo.

En la preparatoria, esto se puede ver cuando un estudiante no toma una clase porque "no es para ellos" o "para su tipo". En la escuela de oficios o en la universidad, puede ser el evitar toda una carrera. Los estudiantes se auto-seleccionan fuera de esas materias en lugar de aceptar que el aprendizaje puede ser un desafiante riesgo que vale la pena tomar.

Se están cerrando las puertas a sí mismos.

Necesitamos reavivar la pasión por aprender y cambiar el tono sobre el cometer errores, luchar desde el principio y mejorar con tiempo y esfuerzo.



¿Y si esto ayuda a explicar las brechas e infelicidad a medida que los estudiantes maduran?



Educadores e investigadores han estado buscando los factores que tomar en cuenta para las diferencias en el interés y motivación de los estudiantes hacia el aprendizaje durante más de un siglo. A simple vista, los datos apuntan a diferencias entre riqueza y pobreza, barreras del idioma, diferencias culturales - todas cuales muestran tener impactos perjudiciales en el aprendizaje.

La pregunta es: ¿un proceso de calificación con siglos de antigüedad, inadvertidamente desmotiva a estudiantes desfavorecidos a que aprendan a un ritmo más rápido que los estudiantes privilegiados?

La investigación contemporánea dice que sí. Estudiantes con menos recursos en el hogar enfrentan mayores desafíos que los y las estudiantes con acceso a una computadora portátil, tableta, teléfono inteligente, escritorio y tutores con tiempo suficiente para preguntarles cómo les fue en la escuela.

Los estudiantes desfavorecidos entienden que sus circunstancias en casa son diferentes a las de sus compañeros. Tal como tienen que hacer ajustes mentales para aprender de manera diferente, también tienen que hacer ajustes similares para sus diferencias socioeconómicas.

Para los estudiantes desfavorecidos, sus necesidades fisiológicas, de seguridad y otras necesidades básicas vienen antes del aprendizaje.

Los errores nos llevan al aprendizaje, necesitamos tratar los errores como oportunidades.

Cuando ustedes hablan con los estudiantes hoy en día, les mencionan que los califican en todo. Por llegar a tiempo, por poner su nombre en el lado derecho de la hoja, en la tarea, cuestionarios, proyectos, cómo caminan en los pasillos, en pruebas, y eso solo viene de los maestros y maestras.



Los y las compañeras, habiendo aprendido que están siendo calificados, clasificados y ordenados, también se juzgan unos a otros por su tipo de cuerpo, peinado, ropa, vacaciones, aparatos electrónicos e higiene.

Como educadores, todavía necesitamos una forma para evaluar el éxito de nuestra instrucción y adquisición de conocimiento por los estudiantes, por lo que las calificaciones no van a desaparecer. Pero, algunos procesos en torno a la calificación y lo que calificamos pueden cambiar.

Veamos la tarea y asignaturas. Primero, consideren que aprender contenido nuevo es un proceso que comienza con retos. Al principio del proceso de aprendizaje, los errores son comunes y esperados.

La tarea es práctica y ofrecer retroalimentación para la maestra o maestro. Las escuelas le llaman a la tarea una evaluación formativa - **una medida de cómo está llegando el aprendizaje**. En cierto sentido, es enseñarle al maestro a dónde seguir después. ¿Necesitan repasar el material o pueden seguir adelante?

Con esto en mente, es fundamental que se entreguen las tareas y las asignaciones. Así que, en este momento se obtiene el motivador extrínseco: una calificación. Si hacen el trabajo, recibirán recompensa con una buena nota. ¿No hacen el trabajo? Sufren las consecuencias de una mala nota.

Eso funciona para la mayoría de los estudiantes, pero no para los que corren mayor riesgo. Los que necesitan más ayuda. Podrían estar a dos malas notas en su tarea para renunciar a todo.

La vida se trata de cometer errores, volver a intentarlo y tener la capacidad de recuperarse para seguir avanzando.



Cuando se rinden los estudiantes.

Hemos mostrado cómo las calificaciones, especialmente aquellas en la escala de 0 a 100%, pueden dejar atrás rápidamente a los estudiantes con una posibilidad limitada de recuperarse.

Los y las maestras ofrecen y hacen excepciones para evitar esto ahora, pero generalmente hablando, los estudiantes tienen que pedir esa ayuda y luego hacer el esfuerzo. Si el alumno no tiene una relación de confianza con su maestro, es posible que no se arriesgue a pedir ayuda o volver a intentarlo, o incluso que le interese volver a hacerlo.

Las Escuelas del Condado Eagle cuentan con una tasa de graduación del 80%. Otro 9% terminará si se quedan uno o dos años más para terminar la preparatoria. Ese es un número considerable dado nuestro alto porcentaje de estudiantes en riesgo, pero aún significa que el 11% no se graduó. Y muchos de nuestros estudiantes en riesgo están aprendiendo un segundo idioma con una considerable desventaja de pobreza.

Ninguna situación es culpa del estudiante o bajo su control, pero ambos factores hacen que sea más difícil para ellos y ellas concentrarse en la escuela y las tareas.

El camino del Distrito Escolar del Condado Eagle hacia la enseñanza con equidad en mente y el calificar con equidad va dirigido a ser más consciente y sensible a las diferencias culturales dentro de nuestro estudiantado. Este trabajo nos está llevando a considerar profundamente las prácticas y su impacto en todos nuestros estudiantes. Estamos aprendiendo sobre cómo crear atmósferas de inclusión, aceptación y celebración de las diferencias. Hemos aprendido cómo las prácticas rutinarias, como la calificación de tareas - puede ser neutral, motivacional o desmotivante.

Sabemos la importancia de la confianza y la comprensión en nuestras relaciones alumno-maestro y que no podemos esperar que nuestros estudiantes sean graduados preparados a nivel mundial sin brindarles el apoyo y los ánimos que necesitan para tener éxito.

Los y las estudiantes que se rinden pueden limitarse a trabajos de bajos ingresos o depender de la asistencia gubernamental.

Nuestro impulso para cambiar a prácticas motivacionales de calificación son para ayudar a todos los estudiantes a tener éxito después de la preparatoria.



Nuestro objetivo es asegurar que ningún estudiante se rinda.

Creemos que es imperativo que actualicemos nuestra metodología de calificación para que ésta animen los estudiantes a intentarlo. Queremos que los estudiantes sigan trabajando hacia su futuro confiando en que pueden triunfar.

“Yo soy mi calificación”.

La información más preocupante en las recientes investigaciones sobre las calificaciones, es acerca de cómo éstas han afectado la autoestima e identidad propia de los estudiantes. Nuevamente, esto es más preocupante en los estudiantes que están en desventaja y pueden experimentar calificaciones más bajas de las que puedan obtener debido a dificultades en sus vidas fuera de la escuela.



Pero, no debemos pasar por alto el impacto grave y negativo que esto puede tener incluso para el o la mejor estudiante.

Imaginen a un estudiante que pasa la preparatoria con todas las A y se ve a sí mismo(a) como un estudiantes inteligente y exitoso(a) que puede aprender cualquier cosa. Entran a la universidad de sus sueños, pero luego se le dificultan las clases. Esto podría ser la primera adversidad a la que se enfrentan y les afecta profundamente

Hemos dedicado mucho tiempo a la idea de ser resilientes porque eso es lo que se requiere cuando somos adultos. La capacidad de cometer errores, de fallar, de luchar, para seguir trabajando con esperanza y optimismo.

Para el o la estudiante que tiene dificultades, la experiencia limitante y traumática llega de frente. Es posible que antes de la preparatoria hayan decidido que son solo un o una estudiante de promedio C. En sus mentes, pueden que ajusten sus sueños y expectativas como consecuencia. Podrían descartar clases que de otro modo pudieran disfrutar.

Como educadores, queremos que todos nuestros estudiantes creen en ellos y ellas mismas. Queremos que sepan que pueden hacer cualquier cosa a través de la educación y la adquisición de habilidades. Queremos que estén bien al cometer errores. Cuando se enfrenten a desafíos, queremos que tengan el valor y la confianza para seguir intentándolo hasta que triunfen.

Fundamentalmente, no creemos que el estudiante es su calificación. Los estudios indican que los y las estudiantes valoran más los puntos que el conocimiento. Esto es preocupante y necesitamos ayuda para cambiar este fenómeno.

El núcleo de la educación se centra en torno a la sociedad entre maestras, maestros, estudiantes y familias. Para cambiar con éxito nuestra política de calificación, requerirá el apoyo de padres y madres. Necesitamos que ustedes comprendan por qué estamos cambiando esta metodología.

En camino a: Calificaciones que vuelvan a motivar

Nuestro objetivo es alejarnos de las escalas A, B, C, D, F y de 0-100%. Estamos considerando una escala de 0, 1, 2, 3, 4, donde cada número tiene un rango igual del 20%. Este sistema de calificación de 0 a 4 alienta y motiva a los estudiantes a continuar participando en el salón de clases y se asemeja a la escala de promedio GPA utilizada por las universidades.

También estamos eliminando los procesos de calificación que varían según el o la maestra. Por ejemplo, si dos maestras tienen las mismas categorías de trabajo en clase, pero tienen variaciones sobre cuánto vale cada categoría en la calificación general, un estudiante puede obtener la misma puntuación en cada clase pero terminar con diferentes calificaciones finales.

Por ejemplo, imaginen que un estudiante tiene un promedio de 60% en tareas, 95% en pruebas y proyectos, 70% en actividades de clase y 60% en participación en las clases de la Sra. Jones y la Sra. López. Pero, debido a cómo las categorías de trabajo de clase se les da diferente valor en cada clase, el estudiante termina con un 76% en una clase y un 91% en la otra.

Sra. Jones			
Trabajo en Clase	Valor de Categorías de la Sra. Jones	Calificación de Isabel por Categoría	Valor de Puntaje de Isabel
Tareas	30%	60%	.18
Pruebas y Proyectos	40%	95%	.38
Actividades de Clase	20%	70%	.14
Participación	10%	60%	.06
Porcentaje Total			76%

Sra. López			
Trabajo en Clase	Valor de Categorías de la Sra. López	Calificación de Isabel por Categoría	Valor de Puntaje de Isabel
Tareas	5%	60%	.03
Pruebas y Proyectos	85%	95%	.81
Actividades de Clase	5%	70%	.4
Participación	5%	60%	.03
Porcentaje Total			91%

En cierto nivel, esto debilita la credibilidad de la calificación en la mente de los estudiantes. Lo ven como una representación variable e inexacta de su conocimiento real, lo que puede reducir la relación de confianza entre estudiante y maestra(o).

Para tener medidas precisas de conocimiento y eliminar inconsistencias, debemos basar las calificaciones en evaluaciones sumativas; evaluar el aprendizaje, conocimiento, dominio o el éxito del estudiante al final del período de instrucción. Esto puede ocurrir en cualquier momento durante una unidad, lo que podría incluir el uso de un conjunto de pruebas para demostrar el dominio de las habilidades en lugar de una tarea grande.

También separaremos la calificación por comportamiento de la calificación por conocimiento para brindar una retroalimentación a las familias sobre el comportamiento y los hábitos de su hijo(a) sin afectar la calificación general del estudiante. Las familias necesitan conocer esta información, pero no debería afectar la calificación del estudiante.

Restaurando la esperanza usando la oportunidad para redimirse

Corregir los errores es una parte clave de ser humano, especialmente siendo un adulto. La corrección es una condición del continuo aprendizaje y desarrollo. Siguiendo nuestra investigación, necesitamos brindarle a los y las estudiantes esta oportunidad. Y reforzarla como una expectativa.

Basándose en la investigación de Joe Feldman "*Grading for Equity*" (Calificación con Equidad), los líderes del Distrito Escolar del Condado Eagle están apoyando a los docentes para implementar algunas prácticas de prioridad. El desarrollo profesional del personal se centrará en parte en revisar a lo largo del tiempo nuestras formas de calificar. Esto incluye nuevas políticas sobre revisiones, utilizando evaluaciones sumativas para las calificaciones finales, excluyendo calificaciones de evaluaciones formativas de las calificaciones finales y separando los puntos por comportamiento y hábitos de trabajo para que las calificaciones finales estén enfocadas solamente en el conocimiento.

Ahora hablemos de las revisiones.

Crear una política de revisión universal elimina la posibilidad de que los estudiantes se queden atorados con una serie de malas calificaciones. Pruebas perdidas o tareas olvidadas, mal hechas y las pruebas reprobadas que se pueden volver a tomar para reflejar mejor la verdadera habilidad del estudiante. No tiene que ser aprobado o reprobado, sino una oportunidad para seguir aprendiendo.

Piensen cuando su hijo o hija estaba aprendiendo a caminar. ¿Cuántos intentos se les dieron para lograrlo? Tantos como fueran necesarios, ¿correcto? Tenemos que seguir intentándolo hasta que se logre hacerlo.

Ahora veamos cómo podemos volver al aprendizaje como su propia recompensa intrínseca. Queremos que cada estudiante tenga la elección de seguir envueltos en su aprendizaje, de seguirlo intentando, para mejorar, para redimir un mal desempeño. Eso brinda esperanza. Y esa esperanza alimenta la motivación.

Las calificaciones a principios de ciclo escolar pueden ser bajas: los estudiantes están aprendiendo. No sientan pánico. No presionen. No castiguen. **Animen** - recuérdense a su hijo o hija que llegarán ahí, que se diviertan y sigan aprendiendo. Confíen en que el proceso funcionará sin aplicar presión. Manténgase entusiasta y positivo. Una presentación famosa de *TedTalk* por una educadora profesional habla sobre el momento en que ella calificó una prueba y el estudiante obtuvo un dos. La maestra puso una carita feliz en la hoja. El estudiante preguntó: "Sra. Jones, ¿qué no un 2 es una calificación reprobatoria?" Y ella dijo: "Sí, lo es". El estudiante preguntó, "¿Por qué le puso una carita feliz aquí?" La Sra. Jones dijo: "Tuviste dos bien y eso es un comienzo. Sigue practicando y ve cuántas te sacas bien la próxima vez". Ese estudiante continuó aprendiendo, creciendo y siendo exitoso.

Los educadores saben que suceden grandes cosas cuando creemos en los niños, cuando les infundimos esperanza.

Restaurando el entusiasmo innato por el aprendizaje.



El aprendizaje es el proceso natural del cerebro. Estamos aprendiendo todo el tiempo, en cada edad, durante cada día, por toda nuestra vida. Nunca nos cansamos de aprender así como nunca nos cansamos de escuchar, leer o ver historias. Estas son las formas naturales en las que nuestro cerebro procesa el mundo y cómo nos ubicarnos en éste.

Podemos cansarnos de que nos enseñen. Nos pueden aburrir los temas por los que tenemos poco interés. Algunos temas pueden ser más o menos emocionantes para nosotros. Pero siempre estamos aprendiendo.

Nuestro objetivo es despertar esa pasión innata por aprender con la que los y las estudiantes nacen. Queremos que vean el logro de adquirir el conocimiento

como algo que hacen por ellos mismos, no para una maestra, un padre o por una calificación. Queremos que las y los estudiantes vean el aprendizaje como un viaje divertido, lleno de errores y alegría. Una montaña rusa de conocimiento. Pero lo más importante, no queremos que nuestra manera de calificar limite sus opciones o disminuya la forma en que se ven a sí mismos.

Con el apoyo de ustedes en casa, este es un cambio que puede pasar con el tiempo y que nos ayudará a enfrentar una de nuestras metas más importantes: la motivación estudiantil.

Celebren los errores, animen el compartir conocimientos y vuelvan a centrarse en la importancia del amor al aprendizaje.

Avanzando juntos.

Debido a que el sistema tradicional de calificaciones es un sistema de más de un siglo de antigüedad y por lo tanto, está arraigado en la experiencia educativa, el hacer cambios puede ser un reto. Los viejos hábitos son difíciles de cambiar. Hemos creado este documento por esa razón. Necesitamos que las familias comprendan el por qué queremos cambiar nuestro sistema para que ustedes nos puedan ayudar a reforzar el cambio. Les hemos ofrecido la historia, ejemplos tangibles y un vistazo breve a las últimas investigaciones sobre cómo la manera de calificar le da forma a la identidad y dedicación de los estudiantes. Ahora, hablemos acerca de nuestros planes para este ciclo escolar.

Visión

Las calificaciones en el Distrito Escolar del Condado Eagle le dan respeto a nuestros estudiantes al informarles a ellos y ellas exactamente donde se encuentran académicamente y lo que necesitan hacer para tener éxito. Nuestro sistema para calificar promueve la aspiración que más deseamos de que nuestros alumnos y alumnas son capaces de aprender, sin importar su raza, lengua materna, estatus socioeconómico, o su experiencia educativa pasada.

Creencias fundamentales

Las prácticas tradicionales para calificar dan pie a que las brechas de logros y oportunidades continúen por siempre mientras que las prácticas objetivas promueven una evaluación precisa del dominio académico, expectativas transparentes, mentalidad de crecimiento, acción estudiantil y un enfoque en el aprendizaje en vez de puntos - todos estos son ingredientes clave para darle servicio a diversos estudiantes y crear salones que sean culturalmente receptivos.

Nuestras Creencias Fundamentales

1. Las prácticas equitativas de calificación y evaluación fortalecen las relaciones de alumnos y maestros a través de fomentar la confianza y entendimiento compartido. Bajo estas condiciones, todos los y las estudiantes saben en donde se encuentran académicamente y lo que necesitan para lograr el éxito.
2. Los estudiantes son colaboradores activos en su propio aprendizaje, apoyándose en las maestras para garantizar su comprensión de los estándares de aprendizaje de una manera que sea transparente y receptiva.
3. Las calificaciones comunican el dominio académico de los estudiantes al final del período de aprendizaje sin perjudicarlos por cometer errores mientras que todavía están en el período de aprendizaje. Las boletas de calificaciones contienen información importante y vigente para estudiantes, familias y maestros.
4. Al fomentar una cultura de revisión, las calificaciones inspiran una mentalidad de crecimiento, donde el éxito no es algo fijo, sino más bien un proceso de aprendizaje.

Enfoque para el ciclo escolar 2021-2022:

Prioridad en calificaciones equitativas

1. Calificaciones según las evaluaciones acumulativas – las calificaciones reflejan el dominio del conocimiento con exactitud, la comprensión y las habilidades (estándares) como se miden en las evaluaciones acumulativas. Una evaluación formativa de las habilidades académicas se anota en la boleta de calificaciones para seguir el progreso, pero no se incluirá en la calificación final del curso.

2. Una cultura de revisión – cada estudiante puede tener éxito en lograr dominio del contenido. El crear una cultura de repaso en nuestras escuelas ofrece un reto a los alumnos a continuar su aprendizaje hasta que cumplan o excedan las aptitudes para dominar el contenido.



Las calificaciones en el Distrito Escolar del Condado Eagle dignifican a nuestros estudiantes cuando se les informa exactamente dónde se encuentran académicamente y lo que necesitan hacer para tener éxito. Nuestras prácticas para calificar fomentan el pensamiento más aspiracional de lo que nuestros alumnos y alumnas son capaces de aprender, sin importar su raza, lengua materna, estatus socioeconómico, o sus previas experiencias educativas.



Fuentes:

Feldman, Joe. Calificaciones para la equidad: qué significa, por qué es importante y cómo puede transformar los salones. Corwin, 2019.